

● A investigar un hecho nebuloso, a presentar una denuncia pública o a alertar sobre un presunto caso de corrupción.

Es el sino de Nelson Avila, uno de los parlamentarios más controvertidos desde la vuelta a la democracia en Chile.

Anuncia libro para el próximo mes

● “A 120, Sin Restricción”, y se prepara para protagonizar una nueva polémica: “No hay forma de combatir el humor en los tribunales”, dice.

A propósito de su última estocada, quisimos ahondar en la figura inquisitiva de quien, retórica en mano y ceño fruncido, se preocupa de “un queso que amenaza con pudrirse”.

SON las 15:25 y Nelson Avila ingresa desde la plaza de aterrizaje al avión de llegadas nacionales del aeropuerto Arturo Merino Benítez. Camina serio, lento, aunque a grandes zancadas, sobre el revellón fúrtil del terminal.

Cuando advierte una señal a través del vidrio de la sala de espera, la expresión grave de su rostro desaparece para dar paso a unos ojos que casi se rasgan sobre una risa burlona con la cual bromea pateándose por su excesiva puntualidad.

—¿Qué avisa la librería de Arica?

—Desde hacía bastante tiempo la comisión de derechos humanos de esa ciudad me venía cursando una invitación que no había podido atender. Decidí hacerlo ahora, una vez que me dieron a conocer en tres días generales los casos que querían presentarme. Específicamente cuando sape que uno de ellos se refería a la violación de un concepto que destacó en el debate apodectico nacional.

—Y ¿qué es lo que averiguó?

—Me entregaron un conjunto de antecedentes respecto de los cuales yo quiero presentarme por cuanto ahora lo considero importante. Además, resulta indispensable averiguar el estado actual del movimiento, quien habría sido vejado durante una campaña mientras cumplía su servicio militar en el norte. Entre caso tiene una enorme importancia para entender el fenómeno en su conjunto, para conocer qué sucedió al interior de “nuestro Ejército”. Hago refugio en esto porque se me ha pretendido presentar como una persona que disputa contra la institución.

—No es así?

—No, nada más lejos de la realidad. En un contrapunto que me hicieron con el coronel Puentesalva, quien ha estado como vicario del Ejército en este caso, dije que él, desde la institución desde dentro y con uniformes. Yo la defendí desde fuera y viniendo de civil. Ambos estamos dentro del mismo propósito. En este momento tenemos una distancia acerca de cómo lograrlo. Yo confío en que llegaremos a un punto donde nos encontremos, que será la

verdad total, la necesitamos

imperiosamente.

—No será que, tal como dicen sus detractores, es afán fiscalizador respondiendo sólo a una estrategia de marketing electoral?

—Comienzo socarradamente antes de responder.

—Siempre echen una sonrisa cuando alguien dice eso o me pregunta algo por el estilo. Lo hago, no porque pretenda burlarme de quienes se burlan de mi persona, que incluso considero legítima, sino porque pienso que están muy distantes de mi propósito, que es asumir el rol fiscalizador como está consagrado en espíritu y letra en la Constitución Política del Estado. Mi contrato de trabajo tiene una cláusula constitucional que dice:

“Fiscalizar los actos del Gobierno”. Yo me he esforzado en ver si hay algún llamado a pie de página que diga “siempre que no sea el jefe”. En ninguna parte se consigna esa frase.

—Aunque desde un claro afán de apertura pública?

—Entiendo la fiscalización como una herramienta en manos del ciudadano. Y la practico independientemente de cualquier consideración política-partidista. Me he enojado la simpatía del poder, porque a ninguno que ostente una posición de alto nivel en el aparato estatal le va a gustar que lo fiscalicen.

Año seguido, este es el momento de Aconcagua durante el gobierno de Salvador Allende, administrador de empresas de profesión y “político empujador” arrebatado con el tono retórico que le ha reportado adores, caricaturas variadas y no menos adversarios.

—Con la llegada de la democracia, nuevos hombres, con nuevas ideas, fueron a ocupar los nichos vacíos del poder. Pero al cabo de no mucho tiempo, pudimos constatar que esos reformadores terminaron reformados. En la fría quietud de aquellos nichos ocurrió una mutación silenciosa, entre de transmutación, en donde aquel joven fue convertido por las pequeñas grandes grandezas del poder. Luego la reforma les enseñó a sonar como una expresión borge.

—¿Qué les responde?

—¿Para qué reformar este



ALBERTO VILLALBA

ambiente tan confortable y que además permite tocar con mis propias manos las palancas del poder”, se pregunta en un momento de lucubrismo y trépa.

—El secretismo es una de las estrategias a vencer. El Jornero público defiende en posición de poder a través del ocultamiento de la información, porque sabe que los antecedentes que sólo él maneja pueden convertirse en un instrumento de afirmación de su parcela y de su cuota de poder. De ese modo, la administración pública se va tituleando entera de opacidad: lo que va haciendo el de más arriba comienza a indicarlo el que lo sigue en la jerarquía.

UNQUESO

Según Avila, mirar a Chile desde esa perspectiva es como estar frente a un queso que comienza a desmenuzarse por la va a gustar que lo fiscalicen. Año seguido, este es el momento de Aconcagua durante el gobierno de Salvador Allende, administrador de empresas de profesión y “político empujador” arrebatado con el tono retórico que le ha reportado adores, caricaturas variadas y no menos adversarios.

—Hay un cierto estilo generalizado que puede crear las condiciones para el surgimiento cada vez más intenso de focos de corrupción. Eso es lo que hay que atacar ahora. Cuando estaba en la investigación de Envel recibí una llamada de militantes de mi partido diciendo que estaban muy interesados en explicarme exactamente la que estaba ocurriendo con el sector y la empresa, porque veían con cierta preocupación que yo me fuera equivocar.

—¿Que les responde?

—Les digo que iban a tener la

posibilidad de decir todo lo que sabían, pero en el seno de la comisión. No mantengo conversaciones particulares cuando estoy fiscalizando.

—Frente a lo que dice, cualquiera diría que Nelson Avila es un “superparlamentario”.

—Me siento como un parlamentario que tiene en sus manos un poder muy importante, que es la credibilidad de la gente. No me interesan galones, el condecoraciones de ningún tipo. En estos momentos mi nombre sirve a ciudadanos comunes para hacer diversas gestiones.

—Conviene una gran cantidad de casos” —añade al tiempo que entiende sus propios haciendo “párpados” los dedos de ambas manos, en un gesto bastante jovial—. “de ciudadanos que llegan a una institución determinada y ante cualquier anomalía en su funcionamiento acuden con ir a mi oficina”.

—Basta con que digan eso para comenzar un proceso de revisión que recorre todo el órgano, después de lo cual normalmente hay una explicación y el trámite se acelera de alguna forma.

—Y cuál es su explicación para ellos?

—En mi concepto significa algo muy simple: he logrado una conexión con el ciudadano, la fiscalización que yo hago ha pasado a ser una herramienta en manos de la ciudadanía. No tiene que ver con partidos, amigos, ni compañeros. Se une con absoluta independencia y la mayor parte del costo para llegar a esto ya lo pagué. Por eso me enajené de todos los signatarios del poder.

—¿Se siente solo?

—Me siento respetado, con poder.

Y no me siento solo... aunque eso depende del lugar. Entre la ciudadanía en, si en las altas esferas del poder, desde siempre un aire frío que los recorre por completo.

VELOCIDAD DE CRUCEO

—¿Le gusta hacerse con el libro “A 120, Sin Restricción”?

—No, no me gusta. Pero me he dado cuenta de que a mí todo sólo quedan quienes han sabido entender el propósito de fondo que me anima. —Entonces, cómo explica la próxima publicación de su libro “A 120, Sin Restricción”?

—Que obedecerá a un interés más bien bórico y que se apoya bastante de la fiscalización que usted señala como su motivación de fondo.

—El libro representa un intento por consumir un líquido lleno de burbujas, fresco y dulce, en contraste con los amargos bocanados que suministra la fiscalización.

—¿No tiene miedo a las querrelas, a que el libro se acorche?

—Es que no hay forma de controlar al humor en los tribunales.

—¿Es así o no lo es?

—Como digo Lighter: “Mi risa es mi espada y mi humor mi escudo”.

—¿Cómo surgió la idea de escribir el libro?

—Se me ocurrió durante una cena con los periodistas que cubren el Congreso Nacional. Víctor Barrueto, que era el jefe de la bancada, me pidió que me encargara de la parte humorística para la ocasión, haciendo las anotaciones de cada uno de los diputados del PPD. Me encantó la idea y una tarde comencé a hacer los bocetos respectivos. Y caí en un bocado, pero a que nos divertimos mucho.

Más tarde, explica Avila, un periodista dijo en voz alta “ahora ha

de venir el próximo desafío, que es hacer esto mismo, pero para toda la Cámara”.

—En ese instante salió a la luz esa sonrisa irreflexiva que lleva dentro y dice “lo acepto. En más, me comprometo a hacerlo...”. Ahí salió mi muerte, repentinamente existe una atmósfera de ansiedad por conocer su contenido a nivel de la Cámara Indecible.

—¿A qué lo atribuye?

—A que el humor es como una bacteria que intenta alojarse justo donde las defensas están debiles. El humor nunca será materia prima para la élite y el bálago. Tampoco para convertirse en un instrumento de pequeñas virginitas. Es como un microbio que se mete justo en la transición que intentamos ocultar a la vista de los demás. El humor está hecho para descubrir cosas y naturalmente que eso causa temor.

—¿A qué del juego de palabras que vive al objetivo del libro, me imagino que el título tiene que ver con la polémica surgida a raíz de las infracciones de tránsito cursadas a parlamentarios por exceso de velocidad.

—Sugiere dos aspectos: uno, la “velocidad cruceo” con que nos desplazamos entre Santiago y Valparaíso, y sin mayores objeciones. Y dos, abordar, desde una perspectiva del humor sarcástico, a los ciento veinte parlamentarios de la Cámara, abierta y crudamente. Creo que el libro nació bien, con un título acertado. Se me ocurrió mientras hacía ese recorrido, y precisamente a esa velocidad. Menos mal... me tenía mortificado.

Mauricio Illanes Naranjo

En el camino [artículo] Mauricio Illanes Naranjo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avila C., Nelson, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el camino [artículo] Mauricio Illanes Naranjo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)